

*De Anhelos y Sentires*

*Liliana Bonato*

*Poemas y Relatos*

Imágenes interiores: Victoria y Rocío Ibáñez

Diseño general: Esteban Fauret

© Bonato, Liliana. «de Anhelos y Sentires»

Impreso en Argentina

ISBN 978-987-48270-2-9

*Reservados todos los derechos. Queda rigurosamente prohibida sin la autorización escrita del titular del Copyright, bajo las sanciones establecidas por las leyes, la reproducción, almacenamiento, o transmisión total o parcial de esta obra por cualquier medio gráfico, electrónico, magnético, fotocopia u otro existente.*

Bonato, Liliana

de Anhelos y Sentires / Liliana Bonato. - 1a ed. - Márgenes Azules, 2021.

102 p; 21 x 14 cm.

ISBN 978-987-48270-2-9

1. Literatura Argentina. 2. Poesía. 3. Relatos. I. Título.  
CDD A860

Ediciones Márgenes Azules

Perón 275 – 6450/ Pehuajó, Buenos Aires, Argentina

[www.margenesazules.blogspot.com](http://www.margenesazules.blogspot.com)

[margenesazules@gmail.com](mailto:margenesazules@gmail.com)

Noviembre de 2021

Contacto del autor: [lilibbonato@hotmail.com](mailto:lilibbonato@hotmail.com)



*Por este libro se planta un árbol en adhesión al Programa “Y volverán a ser árboles”, devolviendo a la naturaleza el material utilizado en su edición.*

*Mi agradecimiento*

*A quienes me alentaron y apoyaron en la publicación de este libro.*

*A Victoria y Rocío por sus ilustraciones.*

*Dedicado a:*

*Mi familia*

*Mis amistades*

*A quienes quieran recibir mis letras*

## - Prólogo -

Quiero compartir a través de estas páginas, las Letras que surgen de mi andar por esta vida... Algunas surgidas de mis vivencias y en algunos casos, de mi imaginación explorando en la expresión literaria.

Encontrarás en mis poesías reflejados mis sueños, mis anhelos y mi mensaje por un mundo mejor, donde el Ser Humano pueda crecer como tal, en el respeto, el amor a sí mismo y a los demás.

En la Narrativa encontrarás gran parte de anécdotas que me gustó rescatar de esos momentos sencillos pero especiales (como debe ser cada momento) surgidos de las distintas etapas de mi vida, ya sea de los tiempos de mi niñez, de mis años como docente, de mi trabajo motivado por mi fe en Dios, de mi amor a nuestras danzas folklóricas, de mis días como hija o madre, de difusora cultural en la radio o como escritora. En muchos casos con una sonrisa, en otros con algunas lágrimas, pero siempre, con un intenso sentir presente.

Les dejo entonces, con todo afecto, mis versos y relatos, deseando que, a partir de ellos, ustedes rescaten también sus recuerdos, sus sonrisas o sus lágrimas, que mantengan fresca y viva nuestra humanidad. Que puedan sumar su asombro, sus reflexiones, su sentir, para que florezca la esperanza y juntos podamos, desechando la indiferencia, construir un tiempo nuevo.

Mi infinita gratitud a quienes me acompañan y leen lo que, desde mi Alma, expreso.

- Lili -

*«Tal vez regresaré, tal vez, quién sabe,  
convertida en POEMA»*





## *Inspiración*

Y allí voy...  
Acunada en silencios,  
a sumergirme  
hasta mi Ser profundo  
donde mi Alma se libera,  
me cuenta de sus dolores  
y de sus alegrías.  
Me envuelve de emociones  
que despiertan mis ansias,  
me eleva con su magia  
y despliego mis alas.  
Las palabras son pájaros  
que en el vuelo me alcanzan,  
en suave melodía, de versos,  
respirará mi Alma.  
Allí estoy, allí puedo  
ser lo que soy y siento.  
Tal vez regresaré,  
tal vez, quien sabe,  
convertida en poema.

## *Despertar*

Cual intrusa, entra sin que yo la invite,  
entre las hendidias, se filtra y me llama.  
;Despierta! —me dice, el día comienza  
vestida de un claro color, la mañana.  
Me regala rayitos de sol, cual caricia  
y ensayo de trinos, música temprana  
Me pide renueve anhelos y sueños,  
y salga a la vida, sin miedos, con ganas  
Susurra al oído ;Tú puedes! ;Avanza!  
Sacude tu angustia, eleva tus alas,  
saca de tu Alma la mejor sonrisa  
bríndala muy fresca a quien le faltara.  
Recuerda que puede un sencillo gesto  
dar ánimo y fuerzas, al que triste anda,  
;Así, salgo al mundo con nuevos intentos  
sin que me aprisionen tristezas pasadas!  
;Que nunca nos falte un sueño, un podemos  
cual sol de la vida, en cada mañana!

## *Tan sólo preguntas*

Inexplicable falta de respuestas las que existen  
para tantas inexplicables dudas y preguntas,  
yo sintiéndome inexplicable ante mi misma  
sin encontrarle razón a este mundo que me asusta.

¿Y qué soy yo, más que parte de una inexistencia,  
del mundo de lo inexplicable, del vivir sin saber?...  
Más... ¿qué soy yo, más que un pensamiento, que una duda  
que se muere en el mismo fracaso de su sed?

## *Susurros al Mar*

Allí donde el Cielo baja  
a refrescar sus mejillas,  
al murmullo de las olas  
que onduladas se mecían  
el Mar me ha contado historias.  
cosas que yo no sabía.  
Y yo le he contado a Él  
de mis sueños y alegrías.  
Sobre la playa lo he visto  
tender su capa infinita,  
con blancos bordes perlados  
en la arena húmeda y tibia.  
Me ha dejado caracolas,  
piedras de su andar sin prisa,  
yo mi asombro y gratitud  
ante tanta maravilla.

Y fue antes de marcharme  
al tiempo de despedida,  
sabiendo de su bondad,  
de su inmensa lejanía,  
me atreví a susurrarle  
cuando nadie nos oía...  
Le pedí llevara lejos  
las penas del Alma mía.

## *Yo creo...*

*Si en tus manos dejara un día el Tiempo  
un reloj para elegir los momentos de tu vida...  
¿Qué instantes marcarían sus latidos?  
¿De qué vestirías las horas de tus días?*

Y allí van, los Hombres de este Tiempo,  
los rostros tensos, sus miradas perdidas,  
los puños apretados, el llanto seco,  
cual autómatas marchando por la vida.  
Es el AMOR, en su andar, una quimera  
y la ALEGRÍA, una niña traviesa,  
que se esfumó, jugando a la escondida.  
¿Y qué fue de la RISA, que fluía contagiosa  
desde el manantial del alma conmovida?  
¿Dónde fue la TERNURA , que le daba color,  
aquella que entibiaba su sentir y sus días?  
Hoy tan solo una sombra, indiferente y fría.

Yo creo que dentro suyo, habita un SER,  
que es pájaro y sol, simiente, lluvia, espiga,  
que puede elevarse desplegando sus alas  
dejando atrás tantas horas vacías...  
Que puede cambiar todos sus grises,  
que puede resurgir de sus heridas...  
¿Qué bello despertar cuando lo encuentres  
y entonemos a una voz, la misma melodía!

## *De amores y espinas*

Corazón con espinas que un día te cruzaste  
en el desierto gris de mis horas solitarias,  
despertaste en mi Ser lo que dormido estaba  
sin buscarlo, tal vez, de amor mis ansias.

Anhelando ilusiones que un día se perdieron  
a tu encuentro quise saliera mi alma  
pero, tu tiempo de amar no amanecía  
y te quedaste, con temor, a la distancia.

¿Qué tristezas te llenaron de espinas?...  
¿Qué decepción apagó tu mirada?...  
¿Por qué no puede sentir tu corazón  
ni un "te quiero" susurrar en palabras?

Yo tenía para ofrecerte un mundo nuevo  
con un renacer en el amor cada mañana,  
un caminar, a tu lado, sin temores,  
y un "Podemos aún", para tu alma.

Exiliada de tu amor, transito por la vida  
con mi sentir profundo que no alcanza  
para rescatar tu corazón y poder juntos,  
dejando atrás heridas, encender la esperanza

## *Destellos*

PROCURA...

Ante la adversidad  
mantenerte firme,  
ante el dolor  
fortalecerse  
ante las inevitables caídas  
ponerte de pie

INTENTA...

Ante las decepciones  
mejorar los caminos  
Ante la fría indiferencia  
encenderte.

PRETENDE

Ante quien no valore tu mundo  
alejarte.  
Ante lo que pueda dañarte  
elevarte.

RECUERDA

tener presente quién eres,  
que mucho puedes.  
Llevar en tu Ser , mágica frase  
¡SIEMPRE ADELANTE!

## *Preguntas para renacer*

¡Ay del SER que frío e imperturbable,  
aturdido, solitario, marcha a oscuras  
por un mundo abrumador, agobiante,  
que le ha robado su esencia y su cordura!

¿En qué vuelta del camino —dime Ser—  
quedó el respeto ancestral por tus abuelos,  
la protección con prioridad a los niños  
que hoy sufren descuido, violencia y miedo?...

¿Cuándo tu Madre ya no fue sagrada  
y marchaste como si ella no existiera?..  
¿Qué te ha pasado con tu imagen de "MUJER"  
A la que hoy agredes y ya no respetas?...

¿En qué momento te volviste esclavo  
del poder, de la mentira, de la prisa?  
¿Cuándo tus ganas de tener mil cosas  
te fueron sacando el tiempo de la risa?...

¿Cuándo fue que silenciaste a tu alma  
siendo insensible ante el dolor presente?  
¿Cuándo el temor te desvió la mirada  
que ante la injusticia sos indiferente?...

¿En qué gris día negaste tus manos  
para cuidar este mundo que agoniza?  
La Madre Tierra sufre y no detienes  
la acción del que sin piedad, la contamina.

Recupera tu esencia, tu vida, tus valores,  
tu amor a lo que te rodea y te humaniza.  
Libérate de lo que te enceguece  
¡Y vuelve a renacer de tus cenizas!

## *Por nuestros derechos*

Derechos...derechos..., los tuyos, los míos  
los de ellos y aquellos, los que hemos ganado,  
los que no tuvieron, los que nos quitaron  
los que merecemos, los suyos, los nuestros  
los que defendemos; Todos los derechos!  
Por los que no tienen un lugar, un techo  
un trabajo digno, un sano alimento  
derecho a la vida, a un nombre, a un credo  
por los que han callado buscando tenerlos.  
Poder educarnos, elegir qué haremos  
y libre expresarnos, en paz , con respeto.  
Justicia y memoria, presentes queremos  
un ambiente sano, libre de venenos.  
A ser diferentes, sin miedo intentemos  
a niños y ancianos , proteger debemos.  
Sumemos las voces, por nuestros derechos  
qué digan a todos ;Unidos podemos!

## *Sueños rotos*

Yo quería tan solo me extendiera sus brazos  
y en su pecho acunarme al son de sus latidos,  
que su alma asomase a su esquiva mirada  
y llena de ternura desbordara conmigo.

Yo tan sólo deseaba sentir que me quería  
que podía su boca soñar que me besaba,  
y que en sus días grises tiritando de frío  
el refugio en mis brazos presuroso buscaba.

Yo tan sólo ansiaba un gesto, una palabra  
que inundada de amor me robara la calma,  
que me llevara lejos, a encender ilusiones  
y a llenar de colores las tristezas pasadas.

Yo tan sólo soñaba, más tan solo distancia,  
ausencia y abandono ha dejado en mi alma  
y se esfuma un "te quiero" entre mis sueños rotos  
envuelto cual tesoro, guardado en una lágrima.

*Tiempo de Pandemia...*

*Palabras para nuestro encuentro.*

Y de pronto el Tiempo se detuvo  
así nomás, sin que nadie se lo pida  
nos dejó sin excusas, sin apuros  
Nos puso cara a cara con la Vida  
La Muerte agazapada nos acecha  
reina en el mundo, fantasmal presencia  
los días sin horas, desesperan  
cual potro desbocado sin cordura  
Las calles solitarias y el silencio,  
el temor , el encierro, la locura...  
Nos dejó en soledad, tierra fecunda  
frágil humanidad , soberbia y fría...  
Podemos ver al fin cuanto tenemos,  
de los días soleados, la alegría  
de los seres que amamos y de un mundo  
que para mejorar nos necesita.  
Y sale el Sol aún cuando las nubes  
inundan con su gris cada mañana,  
libres, al fin, de tanta carga innecesaria

resurgimos al son de la esperanza.  
Despojados de orgullo, de rencores  
saldremos a encontrarnos nuevamente...  
Sobrarán las palabras y un abrazo  
será lo que anhelamos simplemente.

Y allí mismo, ante nosotros enfrentados  
valoraste, tal vez cuanto tenías  
la familia, los amigos, tus paseos  
pudiste ver lo que en verdad valía.

## *El tesoro perdido*

Con un andar de siglos, transito por la vida  
llevando en mis harapos las miserias humanas,  
envuelta en el silencio de opacadas conciencias  
en mi pecho se acunan las palabras guardadas.

Y cargada en mi espalda las eternas tristezas,  
las injusticias todas y la paz postergada,  
la esencia de esos seres, que se fueron un día  
conservo, cual tesoro, en mis manos atadas.

Yo llevo en mi mochila el dolor, la impotencia  
y un gesto conmovido que borra las distancias,  
las voces que callaron con rencor y violencia,  
las semillas de un Tiempo gestador de Esperanza.

Tal vez has de encontrarme, si miras dentro tuyo  
y ante el dolor de otros no bajas tu mirada,  
habrá Luz en el mundo, un intento, un "Podemos"  
cuando vuelvas a mí: tu Humanidad olvidada.

## *Espejismo*

Cada Ser tiene en su vida  
inefables emociones  
que brotan a borbotones  
cuando al buscar la verdad  
no siempre la puede hallar  
y se enreda en confusiones.  
Están aquellos que creen  
sólo valen sus verdades  
y desprecian a raudales  
las que los otros poseen...  
¡Ay pobres! No pueden ver  
lo que su soberbia empaña  
así a sí mismos se engañan  
impidiéndose crecer.  
Fue verdad que me dañaste  
pero también verdad fue,  
supe ponerme de pie  
y con mi dolor auestas  
marché firme por la senda  
mas, hacia atrás no miré.  
Es verdad que no me diste

aquello que quise darte,  
el amor del que me hablaste  
efímero y sin sentido,  
fue quedando en el olvido  
cual flor que en el suelo yace.  
Espejismo que dañaste  
lo profundo de mi Ser,  
fue mi soledad tal vez  
la que imaginó colores  
y vio florecer mil flores  
donde sólo vacío fue.  
Ve con tu verdad a cuestras  
yo marcharé con la mía,  
dejaré atrás las heridas  
que dañaron mi confianza  
¡Encenderé la esperanza  
con leños de tu partida!

## *En el camino del Ser*

Pequeño Sol cuando asomas a la vida,  
inocencia y candor, sin nada auestas.  
Pasajero temporario de este mundo  
libertad de elegir, tendrá su esencia.  
Luego al crecer, decidirás tu rumbo,  
quién quieres ser y cuál será tu senda...  
¿Qué pensamientos serán los que te digan  
a la hora de decidir, con qué te quedas?

Unos eligen el "Poder" y ser dueños  
de infinidad de cosas materiales,  
esclavos de esa ambición no se detienen  
y en ese andar nada los satisface.  
Ajenos al dolor de los que sufren  
andan como si fueran interminables...  
¿Qué llevarán en su último suspiro  
cuando lo que tienen  
no entre en su equipaje?

Hay otros que buscan en lo más profundo  
rescatando sus nobles sentimientos,  
los amasan, les dan formas infinitas  
y a través del Arte expresan sus sueños.  
Estrellas son que iluminan el camino  
de un mundo oscuro, hastiado y sediento...  
¿Se irán dejando estelas al marcharse  
y en su creación desafiarán al Tiempo?...

Hay seres que no eligen, solo aceptan  
sin preguntas, el legado recibido,  
presos de miedos silencian verdades,  
marchan sin valor, creyendo en su destino.  
Acallada su conciencia, inmovibles  
conformes con haber sobrevivido...  
¿Qué dirán al partir? ¿Fui obediente, fui dócil  
fue cómplice mi miedo, libre no he sido?...

## *Era mi Madre...*

Era mi Madre la esencia,  
mate en las mañanas, dulce despertar.  
Era el canto en los quehaceres  
ahuyentando penas, transmitiendo paz.

Era un despertar sonriendo  
sabiéndola cerca, protección sin par  
Era el tentador aroma  
que de la cocina parecía invitar.

Era el patio con malvones  
y blancos jazmines, perfume de azahar,  
tibio nido que arrullaba,  
antorcha encendida en la oscuridad.

Era mi Madre el refugio  
de todas mis penas, ternura y afán.  
Era el sostén, el abrigo que  
en las noches frías me iba a cobijar.

Era el milagro que hacía  
que nunca en la mesa nos faltara el pan.  
Bella florcita de campo a la que  
ningún viento pudo doblegar.

*¿Qué extraño gozo siente aquel que enceguecido por un Poder pasajero humilla, golpea y dispone de las vidas de otros?*

*¿De dónde se impregnó de ese "sentirse superior" que le impide ver que también es parte de este mundo breve y efímero?*

*¿Quién inventó las etiquetas para justificar usos y abusos?*

## *Versos para un mundo sin etiquetas*

¡Ay si pudiera yo... ay si pudiera!  
con mis versos sanar tanta dolencia  
si tuviera mi Ser mágica esencia  
pondríame a curar tanta ceguera.  
Y a aquel que en su mirar tuviera  
el desprecio a otro ser por su creencia,  
por su color, bolsillo o procedencia  
de prejuicios quitaría su cadena.  
Yo detener la mano, eso quisiera,  
del que ebrio de poder y con violencia  
ataca al que ve distinto y lo sentencia  
indefenso a sufrir en esa hoguera.  
Usos y abusos, parece que tuvieran  
la llave para disponer de la existencia,  
sembrar dolor con solo su presencia  
¡Ay de mis versos si la luz le dieran!  
Y cual manta de letras lo cubriera  
al que en duro vivir pide clemencia,  
para que nadie destruya su vivencia,  
la paz de la justicia yo le diera.  
Y al ruin, un corazón, así sintiera  
que todos por igual somos humanos,  
en este mundo que tan solo necesita  
aprendamos a vernos como hermanos.

*Mirando lo que acontece en nuestro mundo pensaba que contrariamente a las frases que suenan tan bellas...*

*No siempre hay segundas oportunidades...No siempre con el tiempo se acomodan las cosas...No siempre las heridas del alma se curan... Así, seguimos marchando, dejando en el camino lo que pretendimos SER, reemplazándolo por lo que pudimos ser.*

*Por eso y entonces creo es necesario SER y brindar cuanto podemos en nuestro presente, sin guardar palabras y sentires para momentos que no sabemos si existirán.*

## *Pensamientos para un mundo frío*

Las PALABRAS que no se dijeron,  
los SENTIMIENTOS que no se expresaron,  
los GESTOS que nunca surgieron  
los ANHELOS que no concretamos  
los SUEÑOS que sólo eso fueron  
y un cansancio que agobia y golpea  
de tanto esperar lo que nunca ha llegado.  
Angustia, perturba, te quita la calma  
lo que queda adentro, sin tener mañana  
¡Echa libre, afuera el grito de tu alma  
vive lo que sientes, siente lo que callas!

## *Te espero en una Zamba*

Adonde la Luna platea los sueños  
y hojitas al viento las penas se van,  
te espero creyendo que tal vez podamos  
hacer un poema de amor sin igual.

Allí, en una zamba, camino y encuentro  
melodía y arrestos, para enamorar  
Andar ilusiones, desandar olvidos,  
sentir que renace el tiempo de amar.

Pañuelito al aire, dibujá un "Te quiero"  
Yo he de dibujarte un " te quiero más"  
Conmovido encuentro que encienda un mañana  
Recuerda en la zamba te voy a esperar.

Allí, donde mueren miedos y tristezas  
y libre, la danza, te deja soñar  
LLevá tu sonrisa, llevo mi mirada  
que en silencio hablen de nuestra verdad.

Y cuando sepamos que juntos podemos  
elevá el pañuelo hasta entrelazar  
un pájaro en vuelo ,tan sólo seremos,  
el cielo, la zamba... vos, yo y nadie más.

## *Más allá de las sombras*

Yo me libero...  
del pasado que me condiciona,  
de los miedos que me acechan,  
de las heridas que aún sangran.

Yo me libero...  
del desamor que me destruye,  
de las mentiras y el engaño.

Yo me libero  
de las ausencias, del abandono  
de las culpas con  
las que condené a mi alma...

Yo me libero.  
De las fronteras que separan  
De los moldes recibidos  
que me hicieron seguir  
caminos trazados.

Y libre al fin, trasciendo mis límites  
absurdos, mediocres y renazco  
desnuda en mi humanidad  
Salgo a vestirme con

nuevos amaneceres  
a conmoverme y vibrar  
con todo el universo  
a Ser uno y a Ser todos  
Libre al fin, me doy la posibilidad  
de ser la protagonista  
de esta vida que me dieron  
En busca de nuevos soles  
despliego mis alas  
hacia la inmensidad.

## *Versos por la PAZ.*

Entre los edificios se eleva en nubes de humo  
lo golpea, derrumba, destruye con sus garras.  
Su terrible rugido estremece la tierra  
Y buscando refugio de ese Monstruo sin alma  
corren aquellos seres...;Espanto en su mirada!

¿Y los niños?...¿Qué será de los niños, de aquellos  
que indefensos se encuentran entre voraces llamas?  
inocentes sin sol, muerte, horror y lágrimas.  
¿Huir de esta cruel realidad?... ¿Pero hacia dónde?  
¿Quién le abrirá, piadoso, las puertas de un mañana?

Hombre insensible que en tu ambición no te detienes  
destruyendo a tu paso, tu Monstruo te agiganta  
Sembrando vas desolación, hambre, temor, dolor  
y nadie puede ni intenta detener tu marcha  
Tan ruin tu corazón como el del que mira y calla.

Ya no deseo ni puedo andar por este mundo  
impasible, como si el dolor no me importara  
no he de sumar mi silencio a otros silencios  
que me hagan, al fin, cómplice de tanta matanza.  
Impotencia en mi ser que crece y ya no aguanta

¡Que la guerra no tenga lugar entre los hombres!  
Hoy, arrojaré al viento mis versos, cual proclama  
Que nadie al ver tal acción permanezca indiferente  
Que cuidemos la vida, sin ver país o raza  
¡Que la Paz sea de todos, por todos respetada!

## *Mujer*

Desde el silencio surge  
resistiendo a través de los tiempos...  
Sometida, dominada, ignorada  
arrastrando cadenas de  
una sociedad que le negó derechos  
y le impuso lo que debía SER.  
Tímida y fuerte,  
hacia adelante marcha  
se yergue como protagonista  
de su propia historia  
Y se eleva, descubriendo que puede  
buscar nuevas sendas,  
expresar lo que en su esencia  
la hace incomparable.  
Va conquistando lugares  
que le fueron negados,  
inquebrantable ante aquellos  
que intentan detenerla.  
¡Y crece, sueña, crea,  
se construye, vuela!  
Con sus hijos va, de pie

ante la injusticia  
que quiere doblegarla.  
Constante, con el alma herida  
no se detiene ante el dolor  
Usada, maltratada, ultrajada,  
abandonada o asesinada  
se escuchará su grito.  
libre al fin,  
inundando las conciencias  
para parir al fin  
la humanidad perdida.

## *Versos para construir un mañana.*

No puede una gota de agua pequeña y cristalina  
saciar la sed que padece la vida en la reseca tierra,  
pero unida a otras gotas podría aliviar dando frescura  
y correr regando sembradíos, convertida en acequia.

No puede un sólo árbol detener huracanados vientos  
ni al agua que desbordada arrastra lo que encuentra,  
pero puede atemperar tempestades siendo un bosque  
brindando sombra, alimento, ser barrera y defensa.

No puede un solo leño ser intenso fuego y brasa  
capaz de ahuyentar el frío del invierno gélido que llega,  
pero podría junto a otros ser una gran y ardiente fogarata  
que de luz , gozo y calor al que a su lado se acerca.

No puede un buen gesto, una firme palabra, una sonrisa  
detener la violencia, la ambición, el horror de las guerras,  
pero unidos pueden elevarse para ser reclamo y voz  
que pongan fin a lo que daña, oprime, destruye y aterra.

Gota, leño, semilla, gesto, palabra, sonrisa ser quisiera  
construyendo junto a otros, un tiempo de fraternal entrega,  
¡Que aún se puede escribir una canción que nos despierte y  
en suave melodía crezca, la esperanza de una vida nueva!



*Relatos de aquí y de allá*



## *Del "Viento" y las zanahorias...*

Bello tiempo, sin duda, es aquel en el que estrenamos los espacios con la mirada nueva, inocente, asombrada...

La casa de mis abuelos paternos tenía un toque mágico que atraía mi mirada niña... La puerta de entrada, con tejido de alambre, el camino de ladrillos que llevaba a la casa. A ambos costados las flores, como puntillas del sendero, parecían recibirte, diversas y coloridas: Rosas aterciopeladas, abundantes calas, "Angélicas", "Coronitas de novia", las "No me olvides", pequeñas y azules...

Una melodía familiar te recibía desde adentro de la casa: el traqueteo acompasado de la máquina de coser de la abuela María, reconocida costurera del barrio.

En el medio del patio regadito, el abuelo Julio sentado a la sombra de unas plantas, muy cerca la "bomba", a la cual acudíamos a beber ese agua pura, que en chorro refrescante, llenaba el jarro de aluminio. A su izquierda una gran higuera sobre la cual manteníamos nuestra mirada atenta, esperando la aparición de las primeras brevas.

A su lado el gallinero muy amplio donde cacareaban y escarbaban la tierra las "batarazas" y el gallo que siempre

parecía sacar pecho ;Qué aventura era entrar a los nidos a juntar los huevos y llevarlos sin romperlos hasta la cocina!

El "lavadero" de la abuela con su gran batea y la tabla de lavar en donde pasaba muchos momentos...Al lado la planta de laurel, enorme y aromada, custodiaba la entrada hacia el sector de la huerta.

Comenzaba un espacio muy extenso con frutales diversos que eran la tentación para quienes disfrutábamos trepando o devorando las riquísimas frutas. ;Qué deleite aquellos damascos, los duraznos dulzones, las ciruelas moradas, los racimos de uvas!... Aún sueño con recuperar esos sabores que permanecen intactos en mis recuerdos.

Fue un día de aquellos tantos días en el que Silvia, mi hermana mayor y yo decidimos invitar a dos de nuestros primos a jugar a la casa de nuestros queridos abuelos. Ellos como nosotros rondaban los nueve o diez años de edad. Idea no muy bien aceptada por nuestro abuelo, claro, que temblaba pensando en lo que podíamos romper con esta "juntada"...

Por supuesto, el lugar elegido fue el gran espacio de frutales, donde aparte, había una huerta con variadas hortalizas, la que el abuelo cuidaba con esmero cada día.

Las recomendaciones ya estaban dadas de antemano, es más, ya de antes conocíamos que ese lugar era terreno prohibido para nosotros.

Recuerdo que me alejé de ese lugar unos metros, distraída con las mariposas, aunque pude ver, instantes

después, que no le había pasado lo mismo a mi empecinada hermana.

Tentadoras zanahorias parecieron llamarla y decidida a llevarlas con ella, las tironeaba con fuerza, olvidándose de las prohibiciones y queriendo impresionar tal vez a los primos que nos visitaban.

Recuerdo giré mi cuerpo hacia el caminito bordeado de parrales que iba hacia la huerta, fuertes pasos sobre la tierra habían producido mi reacción... Entonces lo vi: Creí primero era una ráfaga veloz del viento, pero no, ¡no!... ¡Era el Abuelo Julio en carrera hacia la quinta!!!... Deslicé rápidamente mi mirada unos metros más allá... ¡Silvia seguía cola para arriba desenterrando zanahorias!... Presentí el desenlace y quise gritar, advertirle, pero el abuelo fue un "rayo" que fue a descargar su energía justo en las asentaderas de mi hermana.

Y quedó sentada allí, como una zanahoria más, igualita a ellas de naranja que se puso al ver enfurecido a nuestro predecesor. Pasó el tiempo... se llevó implacable nuestra niñez, la mágica casa, el sonido de la máquina de coser, las flores, los frutales, las "batarazas", nuestras travesuras y a esos seres que amamos, pero mirando atrás, suele aparecer una sonrisa cómplice cuando por un instante viajamos en el tiempo y revivimos la escena con aquel abuelo convertido en "ráfaga de viento" y aquella empecinada "niña zanahoria."

## *Desde mi silencio...*

Parecía un día más, como tantos otros... Él se marchó temprano, tal cual se lo había anunciado a su compañera el día anterior, en busca de un nuevo trabajo. Ella permanecía aún dormida cuando la cubrió con la manta pensando que tendría frío y le besó suavemente el rostro para no despertarla.

Yo lo vi alejarse preocupado, creo que ni reparó en mí.

Apenas se fue, la vi levantarse rápidamente, cosa que me llamó la atención porque no era su costumbre. Preparó un café y mientras lo tomaba fue hacia el placard. Algo noté distinto aquel día, algo presentí... percibí un cambio en su actitud, creo yo.

Con decisión, sacó el viejo bolso azul que conservaba como un recuerdo familiar y apresurada comenzó a colocar allí su ropa. Cuando pareció que no cabía más prenda alguna, lo cerró. Acomodó la cama que compartieran desde hacía ya cuatro años y dejó reclinado sobre la almohada un sobre.

Se puso su campera azul, recorrió con la mirada el lugar, se acercó a mí y sentí al observar sus ojos angustiados que sería la última vez que la vería. Dio media vuelta y el sonido de la puerta al cerrarse me anunció su partida.

Luego el silencio colmó cada rincón del lugar, que ya no parecía el mismo.

Vinieron a mí tantos recuerdos... y se pobló el lugar de momentos que fueron. Recordé aquel primer día en que él y yo cantábamos juntos bajo la sombra de los sauces que en su verdor, intenso y puro, anunciaban la llegada de la primavera. Ella se acercó, atraída por nuestras voces seguramente, se sentó muy cerca, sobre una suave alfombra de pasto, salpicado de florcitas silvestres y allí permaneció por un buen rato envuelta en el mágico momento. Luego surgió la charla que duró hasta el atardecer, donde los vi despedirse con un nuevo brillo en su mirada.

En los días siguientes lo sentí feliz, intentando crear nuevas canciones en las que poder expresar lo que en su ser crecía en cada nuevo encuentro con aquella joven. Y yo soñé, volé, reí, surqué el cielo con él...

Fue un tiempo de alegría surgido de lo que los unía y que los amigos compartíamos y disfrutábamos.

Decidieron entonces vivir juntos, acondicionaron este lugar, que comenzó a tener un toque femenino que lo embelleció. Claro que, también, las responsabilidades aumentaron y él debió buscar un empleo, que le ocupó muchas horas y le llevó también su frescura, sus canciones, sus risas.

Fui sintiendo su ausencia, ya no teníamos nuestros bellos encuentros y debí conformarme con contemplar todo a la distancia.

Todo pareció convertirse en rutina y los días mágicos perdieron su color.

Hace dos días él dijo "Basta" y todo pareció oscurecerse... ¿o aclararse?

—Quiero volver a Ser yo —dijo— Buscaré un nuevo empleo que, aunque con menos sueldo, me permita seguir siendo una persona.

Hoy Ella se fue, no lo esperó y yo aquí, inmóvil, callada, cubierta de polvo aguardo su regreso. No sé qué palabras contendrá el sobre que parece dormitar sobre su lecho, pero siento que un nuevo tiempo vendrá.

Tiempo de tristeza, de crisis, de renacer tal vez... Yo estaré aquí, esperándolo, para acompañarlo en lo que venga, cuando angustiado me busque, me abrace, nos reencontremos y volvamos juntos a mezclar palabras y sonidos, elevándonos en suaves melodías y nuevas canciones.

Desde mi silencio, cerca suyo, perdurando en sus tiempos...

Yo, su fiel y olvidada Guitarra.

## *¡Cuidado con los nuevos vecinos!*

A veces, los escritores, intentamos imaginar historias para compartir con los lectores... Hoy pensaba cuántos relatos hay surgidos de lo que a diario nos sucede... Podríamos llenar libros con aventuras, imprevistos, situaciones en las que nos vemos inmersos, algunas que ni siquiera se nos ocurriría imaginar... ¡Y díganme si no es así!...

Vero y Manuel habían logrado después de muchos esfuerzos tener la casa soñada. Se habían mudado hacía dos meses a un barrio un poco retirado del centro de la ciudad, lo que le permitía disfrutar de una hermosa vista: Verdes y espinosos caldenes, al caminar por los campos cercanos, algunos frutales en flor anunciando la primavera; por las noches un manto inconmensurable donde podían extasiarse en la inmensidad salpicada de estrellas. También tenían allí, un despertar con los parlanchines y un coro de melodiosos trineos, de variadas especies de pájaros.

Fue un día miércoles, ya de madrugada cuando "Lisa", la perra que era parte hace tiempo de la familia, irrumpió en el dormitorio, moviéndose nerviosa alrededor de la cama, cosa que no era común en ella. Esto le costó un reto y que la sacaran afuera.

Dispuestos a irse a descansar, ya rumbo a la habitación, sucedió algo inesperado:

¡Una lauchaaaaa! gritó sorprendida y asustada Vero, subiéndose velozmente a la silla. Manuel intentó atraparla, pero al correr los muebles donde pareció esconderse, no encontró nada.

Noche interminable de búsqueda sin resultado alguno... ¡La intrusa no apareció!...

Amanecer de día jueves... Hora de trabajar y aún sin descansar...

Pasó lentamente el día, sin poder apartar los pensamientos del suceso nocturno, claro que, por supuesto, decidieron prepararse adecuadamente para visitas indeseables: "Quesitos" tramperas, granos... todo un arsenal para enfrentar a la invasora.

Ya en la casa, distribuyeron lo adquirido en los distintos ambientes en los que creyeron posible que la lauchita, a la que comenzaron a nombrar como "Raka raka", podría andar: la cocina, el comedor, el living, el baño...

Más tranquilos con esto y con el cansancio de la noche anterior Vero se fue a dormir, mientras Manuel quiso estudiar un rato la materia para un próximo examen en su carrera. Eran las dos cuando, vencido por el cansancio, decidió ir a dormir.

Su amada descansaba profundamente, la miró con ternura y se dispuso a imitarla.

Al apagar la luz le pareció escuchar un ruidito... ¿Alguna mariposita tal vez?...

Prendió la luz rápidamente con un mal presentimiento, dirigiéndose a una bolsa de papeles que había en el rincón

cercano al placard. Con tales movimientos Vero despertó y vio las señas de su compañero queriéndole indicar que tenían a "la visita" en su lugar de descanso. Más, nada encontró en la bolsa, resultando una búsqueda frustrada.

Para entonces la muchacha estaba parada en la cama, por las dudas las sospechas resultarían ciertas... Él no se daba por vencido y en su empeño por descubrir a la imprudente ruidosa, agarró los largos y azules cortinados y los sacudió fuertemente. Algo salió catapultado por el aire hasta dar en el brazo de la joven que, parada sobre la cama, gritaba desaforadamente. Sacudió desesperada su brazo, disparando ambas, una para cada lado. Empezó entonces una loca persecución, idas y venidas, gambetas, corrida de muebles del hombre de la casa, mientras que su dama, subida a una ocasional silla, no paraba de gritar...

—¡Aayyyy....ay ay ay aaaayyyy....Manueeeeeeeelllll....!!!!

¿Tiempo de impresionar con los conocimientos adquiridos tal vez?... Surgió entonces un...

-¡No sabes con quien te has metido!" "¡Ya vas a ver!"...Y otras tantas expresiones que surgidas del momento que atravesaban, parecían querer impresionar a la pequeña intrusa.

¿No sabría acaso ese diminuto ser que él ya tenía varios trofeos en su práctica de taekwondo?... ¿Qué hasta en una oportunidad había corrido a un atrevido ladrón?...

Mientras en la madrugada los gritos, las amenazas y la interminable persecución resonaban en la nueva casita de las afueras de la ciudad, algunos vecinos alarmados

comenzaban a preguntarse si se estaría dando un caso de violencia familiar en el hogar de los recién mudados.

Como de todo momento difícil, surgen actitudes positivas, fue que la pareja tomó la decisión de trabajar en equipo, superando los temores y agudizando su astucia.

Para entonces "Raka raka" iba y venía de un extremo al otro, detrás del placard, donde se había apostado el valiente dúo, uno en cada lado.

Entonces surgió aquella brillante idea... ¡La aspiradora que hacía unos días habían comprado! Rápidamente prepararon la emboscada, de tal manera que cuando el roedor, ya agotado, corrió hacia el extremo, encendieron la máquina, que logró "absorberlo". Se deslizó así por un tubo oscuro y frío, hasta quedar, medio mareado en un recinto cerrado y asfixiante.

Eran las cuatro horas ya... Manu y Vero, satisfechos por su logro, extenuados y disfónicos, intentaron un breve descanso. Al fin podrían estar tranquilos...

En la mañana, cuando ellos se marcharon a sus respectivos trabajos y "Lisa" hacía sus acostumbradas e interminables siestas, desde una apretada bolsa de basura, medio mareada y confundida, logró escapar una "vecinita" del lugar.

Y el viento que lleva y trae historias me contó, que por estos días, entre los pajonales corren rumores... Algunos parecen advertir sobre un señor con el que "no hay que meterse" porque aparte de saber taekwondo, tiene una señora que grita mucho y han inventado juntos, una máquina gigante que "chupalauchas".

## *Sabiduría de árboles.*

Tan sólo una rama larga y fina, una vara sin hojas...

Con una gran ilusión la plantamos con todo esmero en el extenso terreno, donde comenzábamos a construir la casa soñada. ¿Llegaría a crecer?... ¿Podría alguna vez dar sombra y frescor a nuestra familia?....

Aquel Paraíso, que había llegado a nuestras manos, a través de un familiar, pareció sentirse a gusto allí, recibiendo aquel día los tibios rayos del sol, las suaves caricias de la brisa, con una agüita que lo humedecía, dándole la bienvenida.

La construcción fue avanzando, con mucho esfuerzo, muy cerca suyo, hasta que, al fin, en un mes de diciembre, el lugar se inundó de sonidos, de colores, de vida. Los niños corriendo por el amplio patio, la algarabía, un hogar cálido que lo hacía parte suya.

Aquel tallo, delgado y pequeño, lucía orgulloso sus frágiles ramitas con algunas verdes hojas de bordes festoneados. Su raíz, abrazaba fuertemente el suelo al que había sido confiado.

Se fue convirtiendo en un gran árbol que supo hospedar desinteresadamente a alborotados pájaros que anidaban entre sus ramas, sostener con firmeza a los chicos que trepaban por su corteza con gran valentía.

En primavera sus flores lilas perfumaban cada rincón y luego aquellas "bolillas" que muchas veces los más pequeños hacían parte de sus juegos. Debajo de su sombra bienhechora los días de verano refrescaban las tardes de mateadas y charlas amenas e interminables. Fue silencioso testigo de momentos inolvidables.

Vestía de amarillo en cada otoño, despedía con nostalgias cada hoja que el viento en su loco andar llevaba y parecía un gigante solitario, sin abrigo en el invierno.

Los años pasaron implacables, con soles y lluvias, días tibios y frías heladas.

Los niños crecieron y en su momento de partir se marcharon para construir nuevas historias. El sigue firme allí, sin pedir nada y dando todo, recordándome como siempre que hay un tiempo para cada cosa. Que los períodos difíciles, como el invierno, pueden ser tan solo para fortalecernos preparándonos para la primavera que vendrá. Que siempre después de horas duras, habrá una etapa para renacer y llenar de colores lo que nos rodea. Que habrá una época para disfrutar de los frutos y que puede ser bello el otoño si aprendemos a regocijarnos en la magia de sus colores.

¿Sabrá cuánto lo admiro? ¿De mi gratitud por lo que nos ha brindado en los años que fueron?...

Allí, en el patio de la casa, el viejo árbol, añorando tal vez, un pasado mágico, pleno de risas a su alrededor, resiste a este crudo invierno, desolado y gris... Sé que gesta la esperanza del tiempo que vendrá, que, como yo, se fortalece en silencio, para una nueva primavera.

## *"Como nosotros, señorita"...*

Era un día como tantos... Me desperté temprano, como habitualmente lo hacía... Un saludo de trinos se filtraba por la ventana invitándome a comenzar la jornada y a elevar a Dios mi oración en señal de agradecimiento y pidiendo protección. Luego, con decisión levantarme, dispuesta a no perderme esa ceremonia inicial que disfrutaba diariamente.

Encender la cocina, poner la pava para prepararme un tecito y salir a mirar con profundo gozo lo que cada plantita me ofrecía. Descubrir sus hojas nuevas o flores mientras las regaba, el sol que generoso esparcía su luz, entibiaba la mañana y acariciaba mi piel delicadamente. Después sí...

A realizar la rutina de actividades... Ordenar la casa, darle de comer a nuestra perrita, ver qué mandados debía realizar y a media mañana sentarme con mi carpeta y mis libros a repasar la clase que con anticipación había planificado para ese día. Temas desarrollados tantas veces en mí andar como docente de tercero y cuarto grado de primaria, buscando en cada ocasión el interés de los niños que posibilitara el aprendizaje.

Vi que me correspondía dar en Ciencias Sociales sobre los pueblos originarios. Pensé mientras leía cuanto faltaba aún avanzar sobre este tema...

Recordé cuando niña y aún en los comienzos de mi carrera cuando los "héroes" eran los que habían venido de otros lugares enfrentándose con quienes, desde tiempos ancestrales ocupaban estas tierras. Donde los libros traían la historia contada a favor de los conquistadores y pocos analizaban la de los "conquistados". Observé como, poco a poco, con el correr de los años, la voz de los silenciados había comenzado a salir a la luz, intentando desde la educación, promoverse en muchos casos el juicio crítico sobre los hechos acontecidos...

Mientras miraba uno y otro libro reflexionaba... ¿Cómo hacer que ellos comprendan lo que aún la sociedad en que vivimos no termina de "digerir" sobre este tema?... ¿Cómo explicarles que lo acontecido hace tanto tiempo todavía perdura en la conducta de algunos que aún no respetan a estas culturas y siguen avasallando lo que son y tienen?...

Hoy debía iniciar el capítulo: "Nómades y sedentarios"... Esto era muy simple... Cerré la carpeta y dejé en suspenso mis pensamientos, continuando con mis tareas domésticas.

Hora de la escuela. Hora de bullicio, saludos acaramelados, los niños con sus mochilas, la formación, el aula, la clase...

-¿Y cómo creen ustedes que conseguirían sus alimentos en un tiempo en que no había supermercados ni era tan fácil conservarlos?- pregunté tratando de despertar su interés- ¿Qué comerían?... -Y las ideas iban surgiendo- .Así nos encaminamos al tema del día.

Fue entonces, al querer explicarles aquel concepto, cuando algo inesperado surgió...

—Chicos —dije— muchos de los pueblos aborígenes eran nómades, es decir, que no vivían en un lugar fijo, ya que... —Una manito en alto me interrumpió y no pude terminar lo que explicaba, uno de los niños algo quería decir....

—Como nosotros señorita —dijo con firmeza.

Lo miré atenta dispuesta a escuchar, intrigada hacia dónde iba aquella imprevista participación.

—Como nosotros —repitió.

—¿En qué crees que eran como nosotros? —indagué con curiosidad.

—Como nosotros, nos pasa cuando tenemos los papás separados que nos toca ir de una casa a otra. Nos tenemos que acostumbrar a hogares distintos con reglas y cosas diferentes. Nosotros como los indígenas, somos nómades.

Y quedé mirándolo por un instante eterno en que tantas cosas pasaron por mi cabeza y mi corazón.

De pronto su mirada no parecía la de un niño, sino la de un adulto, y esa asociación para entender la palabra que tan bien había realizado, eran sin dudas surgidas de momentos difíciles que habría tenido que sobrellevar. Sus palabras, pensé, desnudaban la triste realidad de los niños de estos tiempos. Niños que deben adaptarse a un "ir y venir" según lo dispongan los adultos, reacomodándose a lo que queda de la familia después de un "naufragio".

Sentí una honda tristeza, como pude me repuse de tal emoción y atendí a sus palabras, a las que se habían sumado la de otros compañeros, conversando sobre lo que guardaban dentro suyo.

El timbre estridente indicaba que mi clase del día finalizaba, las caritas de los niños se activaron como siempre y automáticamente exclamaron: ¡El recreo!... —Pueden salir —Indiqué.

Junté pausadamente mis carpetas y material y me retiré aquel día pensando que tal vez no había terminado dando el tema como lo había planificado, pero que sin duda, había podido compartir con mis alumnitos a los que tanto quería, la realidad que les costaba aceptar. Los pueblos nómades y sedentarios podían esperarnos un día más.

—Algunos indígenas eran nómades porque se trasladaban en busca de alimentos... Algunos de nuestros niños son nómades porque... -me repetí mientras cerraba la puerta del salón.

Y dejé guardado allí, en el aula de mis recuerdos, mezcla de ternura y tristeza, aquel "Como nosotros, señorita" que tanto conmovió a mi alma.

Ojalá -es mi gran deseo- aquellos niños, que hoy son jóvenes buscando un futuro, puedan construir un mundo sin tantos niños "nómades".

## *Del tiempo de la chinela...*

El tiempo pasa, sin dudas, llevándose a su paso nuestras vivencias, tal cual el otoño lleva las hojas de los árboles, pero a veces, hay mágicos instantes que nos regresan a ese tiempo de plenitud, en el que siendo niños, descubríamos el mundo y nos maravillábamos con cada cosa, en el que cada situación era un desafío para desplegar las alas de nuestra imaginación.

Mágico instante para mí... Los niños se entretenían tranquilamente en aquel encuentro familiar, teléfonos, tablets, computadora, parecían tenerlos atrapados, inmersos en ese espacio que la tecnología le brindaba, un mundo al parecer apasionante y lejano que los aislaba de su realidad cercana.

Una niñez tan distinta a la nuestra -pensé- con juegos distintos, donde sólo exploran a través de una pantalla y se pierden de disfrutar de lo que, naturalmente, nos rodea. Conveniente para los mayores, ciertamente, ya que permanecen quietos... pero... ¿hacia dónde los llevamos y de qué los privamos?...

Me acerqué buscando un punto de comunicación con ellos y exclamé:

- ¡Al uno, dos, tres, dejamos los aparatos y jugamos juntos!...

No parecieron poner mucha atención en mi pedido, por lo que debí repetir la frase dos veces, hasta que uno de ellos, preguntó:

—¿Nos sacarán la tablet como penitencia si no queremos jugar juntos?

—¿Penitencia? —repetí yo— ;Penitencia eran las de antes! Aquellas del tiempo de la chinela...

De pronto las miradas se volvieron hacia mí...

—¿Del tiempo de la chinela? —preguntó curiosa la niña mayor de la familia.

—Siiiií!... —dije con entusiasmo al ver que había despertado su interés— En tiempos de mi niñez cuando hacíamos travesuras mi mamá nos amenazaba con que íbamos a "ligar un chirlo con la chinela", por eso siempre estábamos estudiando cómo hacer desaparecer ese horrible calzado.

Los niños se acercaron formando una improvisada rueda, los adultos desde la otra mesa parecían querer sumarse, entonces, con fervor, comencé mi relato...

La chinela roja, antipática y desagradable, era la elegida por mamá para detener nuestros más divertidos juegos que terminaban en travesuras, siempre aparecía su nombre cuando teníamos mayor entusiasmo por realizar nuestras correrías.

Y sí... -pensamos entonces- había que encontrar la forma de hacerla desaparecer. Desde arriba del ropero parecía mirarnos con su color intenso, su posición

amenazante, como advirtiéndonos... Cualquier travesura podía hacerla bajar de allí como una visita indeseada. Había olvidado seguramente para qué fue creada. Ya no recordaba, al parecer, cuando mi madre gustosa la comprara, al verla lucir tan bonita, en la vidriera de una tienda en el centro de nuestra ciudad. Ni hablar, de que en su memoria estuviera, lo bella que quedaba, junto a su par, en aquellos pies, pequeños y delicados. Parecía conservar tan sólo aquel inquietante propósito.

Debíamos idear un plan que la llevara lejos. Claro que, con diez y siete años que teníamos mi hermana y yo entonces, no nos daba la altura para alcanzarla... En aquel dormitorio de nuestros padres no había sillas que nos ayudaran a acercarnos más... Tan sólo la cama matrimonial, las "mesitas de luz", donde dormían otros calzados que no se dedicaban a asustar niños y el canasto de la ropa, hecho en lustroso mimbre, con su tapa prolijamente realizada.

Después de muchos días midiéndonos con la mirada, ella arrogante desde las alturas, nosotras imaginando cuántas picardías podríamos hacer si no estuviera, decidimos que el momento había llegado.

Después de almorzar, mi hermana distraería a mis padres, yo iría a la habitación, acercaría el canasto al ropero y ¡ahí sí!... atraparía por fin aquella chinela para que su tiempo allí concluyera.

Me deslicé, según lo acordado, como dirigiéndome hacia el baño. Luego, entré silenciosamente en el cuarto,

fui hasta donde estaba el canasto, lo agarré con fuerza y logré acercarlo al mueble, pensando en que el reinado de aquella pelirroja estaba pronto a terminar.

De pronto, me detuve... Escuché unos fuertes pasos que me indicaban que alguien se aproximaba... Me zambullí rápidamente en el ropero, colocándome detrás de las prendas que, relajadas, pendían en las perchas, quedando apenas abierta la puerta de aquel armario.

En absoluto silencio, casi sin respirar traté de reconocer los sonidos que me indicaran lo que sucedía... Los pasos que se detuvieron cerca, la puerta de la habitación que fue cerrada, la persiana de la ventana que bajaba rápidamente, quitando la luz que venía del exterior y por último el ruido al dejarse caer un cuerpo sobre la cama... ¡¡¡Y lo supe!!!...Claro, ¡¡¡era la hora de la siesta de nuestro padre!!!... No lo habíamos tenido en cuenta en nuestro brillante plan y ahí estaba yo, atrapada entre la ropa. Salir hubiera sido exponerse a un reto, así que, debí esperar, sofocada, a que los primeros ronquidos me avisaran que se había dormido.

Sigilosamente salí del encierro, abrí la puerta que daba hacia la cocina y al retirarme en la oscuridad, miré hacia arriba... Allí, muy oronda, permanecía triunfante, hasta un nuevo plan más exitoso, aquella chinela roja.

Transcurrieron los días, el patio de nuestra casa nos invitaba a disfrutar de esos juegos en los que la imaginación lo transformaba en lugar de constantes y divertidas andanzas. De pronto surgió "la casita" realizada

con rejunte de maderas y cajas, "el restaurante" con exquisitas ofertas de tortas de barro y chocolate de ladrillos rallados, "la escuela" con una fila larga de muñecas, o ese recorrido entre ramas caídas, siendo las buscadoras de tesoros...

Esa tardecita yo vestía una pollera celeste con pequeñas rayas, que lucía con orgullo. El ramaje disperso, restos de la poda, nos llamaba a una nueva aventura. Allí iba, escalando, entre la ramificación que dibujaba líneas en mis delgadas piernas, pronta a algún gran hallazgo, cuando quedé con mi bella falda enganchada...Tiré para zafar de allí y... ;;;ttrrrraaaassss!!!...Un espantoso siete quedó dibujado en aquella prenda. Mi mirada y la de mi hermana se buscaron y una altiva imagen roja vino a nuestras memorias...

¿Cómo decirle a mi madre de ese número que se había adueñado de mi linda pollera?...Todo el resto de la tarde estudiando cómo decírselo. Por las dudas no lo entendiera y se enojara mucho, volvimos con un nuevo plan por la peligrosa chinela.

Esta vez sería mi hermana quien, mientras yo intentaba explicar lo sucedido, iría con la rubia de pelos de paja y la bajaría a escobazos.

—Mami —dije tímidamente— sabés que tuve un problemita con mi ropa —minimicé para restar importancia a lo sucedido.

- ¿Qué te pasó?- me preguntó sin dejar de hacer sus quehaceres.

—Pues...que un corte inmeeensoo la ha dejado en mal estado —Aquí exageré para que después al verlo dijera ¡ah, pero no era tanto!

—No es problema, era una tela muy viejita y gastada. — fue la respuesta inesperada que me devolvió el alma al cuerpo.

Miré hacia el pasillo y vi a mi hermana deslizarse rumbo al fondo de nuestra casa con algo apretado sobre su cuerpo...

Instantes después, asomándome por la ventana, pude ver, en rápido vuelo con trayecto hacia el terreno lindero, en su última amenaza, la odiosa chinela roja.

Silencio en la sala... Mi relato había terminado, los niños habían escuchado atentamente sin perder detalle, los adultos tenían una sonrisa dibujada en su rostro, fruto seguramente de aquella evocación que les trajo recuerdos de un tiempo compartido.

Desde entonces, sonreímos juntos cuando, en cada encuentro familiar, como una frase mágica repetida, los niños preguntan:

—¿Nos contás otra historia de "el tiempo de la chinela"?

## *Frases en el Tiempo*

—De la frase: "Primero los niños y las mujeres" pasamos a la de "Sálvese quien pueda" —me dije mientras escuchaba las devastadoras "Noticias", en un instante fugaz en el que se unieron los tiempos.

Recuerdo cuando era niña solía disfrutar mirando en la televisión aquellas películas que me mostraban de otros lugares y otra gente, cual si fuera una ventana en donde podía asomarme para ver ese mundo lejano y desconocido para mí.

Fui descubriendo poco a poco de otras formas de vivir, de otros sucesos y formas de proceder de las personas en cada situación que se presentaba. Todo eso se sumaba a la realidad de mi entorno.

Algo parecía darme cierta sensación de protección al ir descubriendo que no todo era armonía y paz, que había peligros que podían poner en riesgo nuestra vida. Aquella frase que aparecía ante un peligro inminente a la hora de la salvación en un naufragio y yo asocié ante otros hechos: "Los niños y las mujeres primero". Frase que reflejaba, sin duda, el pensamiento y la prioridad de las personas de ese tiempo.

El tiempo ha pasado... Los medios de comunicación se han multiplicado y superado en su alcance día a día. Las

noticias que nos llegan de distintos lugares del mundo superan toda película que pudiéramos ver o imaginar. Sin duda la tecnología ha evolucionado por la inteligencia y de la mano del hombre, para mostrarnos imágenes de su propia involución como ser humano: Niños y mujeres mutilados, asesinados por ataques en guerras devastadoras, seres que perecen en el mar intentando huir de ese horror, pequeños que nada comprenden, como no puedo comprender yo sus pequeños cuerpos inmóviles en la arena de una playa en la que nunca jugarán. Niños que mueren de hambre y frío, que sufren abusos y violaciones, muchas veces de sus seres más cercanos. Mujeres que desaparecen, utilizadas para satisfacer instintos, asesinadas...

"Primero las mujeres y los niños" ....resuena en mí como una fábula infantil que se quedó en el tiempo.

Impotencia, angustia, dolor, rebelión....

Las prioridades indudablemente cambiaron... ¿O sólo estaban ocultas?...

El "Sálvese quien pueda" reina en estos días... Soberbio, despiadado, implacable destruye este bello lugar que habitamos y a sus seres.

Escribo con la esperanza de que haya Seres que, como yo, anhelan un Mundo sin violencia, donde cuidando y disfrutando de este maravilloso sitio en que vivimos -la Tierra toda- podamos unirnos y crecer desde una nueva frase y acción: "Protejamos la VIDA para salvarnos TODOS".

## *De amigos y tesoros...*

A veces los sentimientos más intensos o profundos surgidos de mágicos instantes en nuestra vida, pueden perdurar en el tiempo, más allá de que la experiencia que los haya ocasionado haya sido breve.

"Lo bueno, si breve, dos veces bueno" me dijo y yo angustiada no pude entenderlo ni compartir ese pensamiento. Tenía entendido que la continuidad era un ingrediente necesario para que el sentir se considerase verdadero. Tiempo, tal vez, de nuevos aprendizajes...

Mes de julio de 1992... Compartíamos con mi familia y algunos vecinos de nuestro barrio, que por ese entonces, comenzaba a poblarse, la construcción de lo que soñábamos fuera una Capilla donde poder compartir nuestra fe en aquel sector alejado del centro de la ciudad. Simplemente gente de trabajo que concurría a aquel terreno deshabitado, cruzando grandes espacios, cubiertos de altos pastizales, los fines de semana o feriados, para iniciar la obra entre escombros y algunos ladrillos.

Voluntarios no sobraban claro y siempre esperábamos con ansias que alguien más se sumara para poder adelantar la edificación. No había profesionales de albañilería allí, solo personas con una inmensa voluntad.

Entonces nos anunciaron que vendría un misionero desde España. Esta noticia nos dio gran alegría, pensamos

que esto podría aportar para que más creyentes se acercaran. Tal vez era un sacerdote, tal vez entendería algo de construcción también...

Las dudas se disiparon al fin... La realidad no correspondía a nuestras expectativas. No era sacerdote, no hablaba demasiado de Dios, no sabía de construcción, era farmacéutico. Venía por primera vez a nuestro país, hombre joven, para nada formal, sin demasiada experiencia en el tema.

Su nombre era Antonio. Se instaló en la Parroquia que estaba a muchas cuadras de nuestro barrio pero comenzó a visitarnos brindando lo que él podía. Recorría invitando por las casas, sin despertar mayor interés, tal cual nos pasaba a nosotros.

Recuerdo aquella mañana en que fuimos dispuestos a lograr un buen adelanto en las paredes, no éramos muchos, pero sí con ganas de avanzar, así que, algunos pegaban ladrillos viendo con entusiasmo como tomaba forma con un metro de altura el contorno de aquel futuro templo. Otros alcanzábamos la mezcla que preparábamos con una máquina prestada para tal fin. El joven visitante para entonces hacía de un improvisado peón de albañil, un peón preocupado puesto que se le había perdido la pala. Busca que te busca en la obra apareció justamente y para la risa compartida, adentro de la mezcladora. Al finalizar, cruzábamos, herramientas en mano, cargados de polvillo, el campito que nos separaba de nuestra casa, desde donde generalmente, él partía rumbo al lugar donde se hospedaba.

Mientras lavaban los elementos bajo la bomba de agua instalada en el patio, mis hijos sacudían la arena adherida a su ropa, yo cocinaba con rapidez, porque luego debía irme a trabajar, un estofado con carne y papas. Recuerdo que entonces dijo:

—Pues yo me quedo con ustedes.

Nos sorprendimos porque no se nos había ocurrido que quisiera estar compartiendo lo nuestro... Un hogar humilde, una mesa rodeada de niños, una comida hecha a los apurones... Pero allí se sentó y fue uno más...

Devoró con gran apetito las papas, charló a gusto y bromeó con los chicos como si siempre hubiera estado con nosotros. Pensé entonces que si el Jesús al que amaba y amo nos hubiera visitado, seguramente habría elegido como él, andar entre los sencillos, fuera del templo.

Vinieron luego muchos momentos de trabajo, algo de oración y risas compartidas, en el que aprendimos a quererlo. Se sumaron algunos jóvenes de la comunidad en ese mes en que estaban justamente de vacaciones.

Transcurrieron los días...El tiempo de partir llegó, corría ventoso y frío aquel mes de agosto. Una primera misa entre las paredes en construcción, sería la despedida.

—¿Volverás?- pregunté con ansiedad, triste por su alejamiento inminente.

—No lo sé- respondió. Al ver mis ojos que no podían entender eso, dejó escapar aquella frase:

"Lo bueno si breve bueno dos veces"... No sé si volveré, pero qué importa, si los momentos que compartimos fueron intensos, profundos, únicos, imborrables. Bastarán para que nunca los olvide.

Abrazos interminables de mi familia, chicos y grandes con lágrimas de emoción que mostraban el gran cariño que había crecido entonces.

"Lo bueno si breve..." me repetí por mucho tiempo, pensando que tal vez volvería, tratando de aceptar esa manera de ver los sucesos.

Aunque nos escribimos por muy buen tiempo y mandó su aporte para que tuviera su altar aquel santuario, nunca volvimos a verlo.

La Capilla anhelada abrió sus puertas aquel mismo año, después de muchos esfuerzos y permanece, desde entonces, a la espera de quienes quieran visitarla. Guarda en cada una de sus partes increíbles historias de quienes aportaron lo mejor de sí para levantar este lugar de encuentro en la fe en Dios.

Hoy me sorprendió su recuerdo y sonreí cuando vino en mi mente aquella frase... "Lo bueno si breve...". Ciertamente, aprendí, no era necesario vivir muchos momentos, ni seguir juntos cada día, sino haber vivido plenamente la ocasión, esa maravillosa experiencia que permanecería en nosotros por siempre, como un canto a la verdadera amistad.

## *Ahuyentando soledades*

Era mi tiempo de fe... Aquel tiempo en que podía mover las montañas...Tiempo de sumar granitos de arena para mejorar un mundo inundado de desamor e indiferencia.

Surgió entonces aquello que parecía ser una loca idea, consecuencia de la suma de circunstancias que se fueron dando: Crear un lugar para ancianos carecientes, solos.

¿Y qué sabía yo de gente mayor?... ¿Y qué sabía de cómo cuidarlos?... ¿Y qué podría darles si a mí nada me sobraba, ni tiempo, ni cosas materiales?....

Pero aún con aquella incertidumbre, las dudas no pudieron detener la obra que comenzó a funcionar en una casita prestada, acondicionada para lo que queríamos, por aquel pequeño grupo de cuatro o cinco personas con las que decidimos llevarla adelante.

Así, aquellos carentes de compañía, de alimentos, de cariño, comenzaron a llegar...

Y entre ellos, llegó él... Él era Miguelito.... No tan mayor tal vez, pero abandonado en su aspecto, con su rostro ajado, mostraba el deterioro que el abandono y el alcohol le habían dibujado. Tupido, oscuro, mezclado con algunos hilos de plata, su pelo y su barba, reclamaban una pronta atención.

Con su mirada desconfiada se presentó Lito, de tez oscura y de ondulado cabello, con un defecto de nacimiento en su pie que había aprendido a sobrellevar, una vida solitaria y el temor de la vejez que lo acechaba.

Envuelta en colores, llamativa en su aspecto, desplazándose como una reina, llegó Yolanda. En otrora, sin duda, atractiva mujer, quien al momento de sumarse a nuestra obra, peleaba con el tiempo, que despiadado quería arrebatarle su belleza.

Ramón venía de un barrio lejano, si bien tenía 50 años, se encontraba con la visión disminuida, lo que le impedía poder trabajar para ganarse su sustento.

Éramos cuatro voluntarios para atenderlos, con lo que conseguíamos o aportábamos desde nuestro humilde lugar. Así, comenzó a hervir el agua para la sopa, donde tres osobucos nadaban cómodamente. Las verduras picaditas con total esmero fueron espesando aquel caldo e inundando con su aroma el lugar, ante la mirada atenta de los comensales, que curiosos, observaban todo el movimiento, en aquel primer día.

Con la mesa compartida se esfumaron los temores. Tan sólo viajeros en el tiempo compartiendo un momento. Nadie más, nadie menos....

En los días siguientes fui conociendo de sus historias, de sus talentos, de sus tristezas y de sus alegrías. Ellos colaboraban con nuestra improvisada "familia". Se sentían, creo yo, parte. Así, algunos de los hombres, ayudaban a hacer una huerta para proveernos de verduras. El resto,

ordenábamos o cocinábamos. Allí almorzaban y se retiraban dos horas después llevándose una "vianda" para cenar en su lugar.

Llegaron con el tiempo otros abuelos y algún voluntario más para ayudarnos, inventamos tiempos de canto y risas compartidas. Tiempo de alegrarnos con los poemas de Lito y Yolanda, de ver prolijo y reluciente a Miguelito y sonrientes a los demás. De compartir el asombro de Ramón, con la recuperación de su visión, después de gestionar para que lo operaran... De cantar "Las margaritas" a coro con las cocineras, señoras mayores, viudas, voluntarias que con todo su amor y dedicación fueron parte de aquella expresión solidaria.

Nunca les hablamos de nuestros motivos religiosos, porque hubiera sido condicionar, lo que de corazón le entregábamos cada día. Sin embargo, ellos, creo yo, se contagiaron y guardaron ese tesoro, en lo más profundo de su alma.

Supe de sus mundos, de su abandono, conocí la realidad de su pobreza, los hice parte de mi vida...Y aprendí a sentirme feliz allí.

Pero, debimos después de un tiempo, dejar este "cálido hogar" "en el que habíamos invertido nuestra fe, esfuerzos y talentos. Fue una despedida difícil de aquellos abuelos a los que habíamos hecho parte de nuestros sueños y realidades.

Fue un tiempo después, cuando yo cruzaba una calle, rumbo a mi trabajo que lo vi... Paró su bicicleta y se acercó a mí.

-";Miguelito!- exclamé al verlo.

El encuentro inesperado me conmovió... Con sorpresa vi sus ojos llenarse de lágrimas, abrazándome como un niño, entonces comprendí que esos días de intensa entrega si habían servido... Para ellos fue un alivio y ayuda en un momento de desprotección y soledad, nuestro cariño, una caricia a su alma... Para mí un tiempo donde aprendí cuánta riqueza puede haber en cada ser humano, más allá de su situación y sus apariencias.

Entonces entre lágrimas, sonreí...

## *A la hora del debut*

Siempre tuve atracción hacia el arte, debo reconocerlo. Esa mágica expresión que surge de la esencia del ser en variadas formas y lo elevan más allá de sí mismo para embellecer este mundo en que vivimos.

Desde niña me atrapaban las historietas que no abundaban en aquellos tiempos y que me llevaron a leer con entusiasmo y fluidez, como así también a crear dibujos e historias. También los relatos y el mundo de las rimas me cautivó y me permitió expresar en versos y escritos el sentir que me costaba manifestar ante quienes me rodeaban.

Ya jovencita, descubrí la belleza en la expresión de la danza. Recuerdo aquella vez que concurrí con cierta curiosidad a una agrupación de danzas folklóricas, lo que me maravilló y fui incorporando a mis días entonces, con gran entusiasmo y empeño por aprender. Fue entonces, apenas transcurrido un tiempo, que este grupo de bailarines debía realizar una presentación en un pequeño poblado de la región. Viajaban como una delegación en un colectivo que el Municipio les proporcionaba, compartido con músicos, recitadores y algún familiar. Yo iba acompañando, puesto que había lugar, era mi primera salida con ellos y me permitiría ver su actuación, que en ese entonces era destacada y muy reconocida.

Pasó que sobre la hora de salir a escena faltaba completar una pareja que acompañara en un cuadro con música del litoral muy colorido en el que participaban la mayoría de los bailarines interpretando "Chamamé y chamarritas"... y surgió este "¿Te animás? como una linda oportunidad para mi primer Gran Debut artístico ¡Estaba feliz!...

El lugar era antiguo pero hermoso, el escenario conservaba parte de un tiempo de esplendor, con un piso de madera, debajo del cual se encontraban pasillos y camarines donde se vestían los artistas ¡Y allí me vestí yo!

La música de un chamamé nos puso en escena, confiada en mi compañero me dejé llevar en su melodía cadenciosa. A continuación una alegre y movida chamarrita aceleró el andar y allí iba yo, salto va, salto viene cuando sentí de pronto que bajo uno de mis pies la madera había cedido y me iba hacia abajo inexorablemente. Claro que, rápidamente, casi desapercibido para algunos, mi acompañante que no me había soltado, en un fuerte movimiento hacia arriba me sacó y seguimos bailando como si nada hubiese pasado. Ese fue mi debut con la danza que aunque, quedó en forma de inmenso moretón en mi pierna aquella primera vez, la llevó en mi alma y ha seguido presente en mi vida permitiéndome momentos de alegría compartida.

Y qué decirles de mi encuentro con la música y sus instrumentos. Me acuerdo que surgió a través de la invitación de una amiga, como una propuesta para relajarnos de nuestro trabajo diario de ir al Centro Polivalente de Arte para aprender a leer música y tocar la

guitarra. Si bien confieso pensé que era misión imposible para mí, accedí para acompañarla.

Teníamos un gran maestro para un pequeño grupo de adultos que intentaban logros en el manejo de este maravilloso instrumento.

Al tiempo quien me había invitado dejó de ir y yo, que tenía ya alguna ampollita en mis dedos de las primeras prácticas continué al descubrir que mi oído parecía despertarse y distinguía sonidos que comenzaba a disfrutar. El año pasó, con esfuerzos y entusiasmo, las primeras melodías se reconocían en nuestras guitarras. El desafío final sería nuestra presentación en el acto de fin de año escolar en el Teatro de nuestra ciudad. Tan sólo deberíamos acompañar a dos músicos más avanzados en sus aprendizajes en un conocido chamamé: "Merceditas". Guiados por la partitura que habíamos aprendido a interpretar ensayamos con esmero hasta el día propuesto. No todos se animaron, pero... allí estaba yo, firme dispuesta a otro debut... esta vez con mi guitarra.

Una terrible tormenta se desató aquel día. Relámpagos y truenos incesantes erizaban la piel. Tremendo aguacero que anegaba las calles y un teatro que esperaba. Abracé mi guitarra y salí decidida a que esto no arruinaría la tan esperada presentación.

Al llegar, encontré a mis compañeros con sus respectivos instrumentos, los que debimos dejar en una sala cercana al escenario hasta tanto nos tocara presentarnos.

Alumnos, docentes y familiares esperaban impacientes en los cómodos asientos para presenciar lo que cada

curso había elegido. Así comenzó aquel cálido momento que tenía como fondo el sonido tremendo de la tormenta.

Nuestro turno se acercaba cuando de pronto, un corte de electricidad complicó la situación. Colocaron entonces, un farol en medio del escenario y siguieron adelante. A nosotros nos enviaron a buscar las guitarras ya que era nuestro turno... Dificultosa acción, ya que en tan completa oscuridad, nadie podía ver cuál era la suya. Otra decisión que debimos tomar fue si salir a escena o no ya que no podríamos leer la partitura, así que solo quienes se animaban o sabían de memoria podrían participar.

Tanto había esperado... ¿Cómo no animarme?...Y allí fui..."Merceditas" me animaba. Con tanta suerte que cuando empezamos la interpretación, el único farol que alumbraba la gran sala, se apagó.

Como buenos artistas el chamamé siguió sonando, tal vez por esto de que "el espectáculo debe continuar". Hubo aplausos en la oscuridad, saludamos en un escenario en el que nadie nos vio. Indudablemente -pensé- la tormenta tal vez algo quería decirme.

Nunca supe si toqué "Merceditas" o tal vez "Kilómetro 11" pero lo cierto es que entendí que mis debuts siempre tenían un toque para recordar luego con una sonrisa.

Buscar en nuestro andar por esta vida aquello que nos llene el Alma, disfrutar del Arte (aunque no seamos artistas) y finalmente, poder sonreír recordando lo pasado, son sin duda, buenos condimentos para hacer de esta vida algo más apasionante... ¿No creen?...

## *Vidas sacrificadas sí que las hay...*

Luis Adalberto vivía con su familia en una pequeña granja cerquita del poblado. Desarrollaba allí tareas de mantenimiento desde hacía mucho tiempo...Tiempo que había pasado casi sin darse cuenta, hasta que sus dos hijos mayores emprendieron su vuelo y allí comenzó a reflexionar sobre cuanto había transcurrido desde aquellos días en que con Ana Margarita habían decidido formar un hogar. Pensó si aún habría tiempo para un sueño más.

Fue cuando su hija menor, quien quedaba aún en la casa, estaba cursando sus estudios que invitaron a las familias a sumarse a una fiesta de la tradición en la que pedían padres para bailar nuestras danzas. Eso le recordó cuanto le gustaba esto en su niñez y reactivó sus deseos de volver a disfrutar al compás de gatos y chacareras.

Así gozó a pleno ese momento en el que sacó a relucir, orgulloso, su mejor estampa y zapateos. Tiempo después, meditando sobre lo sucedido, creyó que el pueblo no debía perderse un bailarín como él y decidió sumarse al Gran Ballet que, con amplia trayectoria, era el distinguido de la región.

Entonces, con gran decisión, se dirigió al lugar donde preparaban a quienes querían ampliar su saber de nuestras danzas, sacando pecho, con porte de bailarín, se

presentó un día, dispuesto a aprender más y así lograr ser parte de tan renombrada agrupación.

Después de un tiempo de prácticas fue invitado a concurrir a modo de prueba a los ensayos del Gran Ballet. Y aunque para él no era fácil después de un arduo día de trabajo en el campo recorrer 50 km. que lo distanciaban del lugar, se aferró a esa oportunidad que tanto había esperado decidido a jugarse el todo por el todo.

Surgió entonces en aquella reunión cuando, en medio de gran ansiedad y atento silencio, les explicaron a los bailarines de una gran representación que realizarían, donde también sería incluido Luis Adalberto.

Con gran emoción y entusiasmo el esforzado y entusiasta danzarín se esmeraba por cumplir y colaborar en cuanto podía.

Fue cuando una de sus compañeras, Marita Sacamales, encargada del vestuario, dijo preocupada al grupo:

—Vamos a necesitar grandes plumas para armar los trajes de quienes harán de "Suris", el tema es que por aquí no se encuentran ya ñandúes, los plumeros están con altos precios... No sé cómo podemos hacer, dónde podemos conseguirlas sin gastar demasiado...

Una idea se instaló rápidamente en la cabeza de Luis Adalberto y sin pensarla demasiado, salió catapultada al exterior, como una gran posibilidad para sumar puntos a su favor y afianzar su lugar en el grupo...

—Yo tengo pavos, tienen unas buenas plumas que pueden servir...

La propuesta fue muy bien recibida, sobre todo por Marita Sacamales, que vio como una buena solución para poder realizar el vestuario requerido por el director del Ballet.

Luis Adalberto pasó los días siguientes mirando de reojo a sus "pavitos", medía con la mirada las plumas, los rodeaba y pensaba en lo que apresurado por quedar bien con su nuevo grupo de baile había mencionado. Los pavos, a su vez, se miraban unos a otros y entre *glugluteos* se decían que algo se traía entre manos el patroncito por su actuar sospechoso.

Así, un día, irrumpió a la cocina, con andar decidido y voz firme le dijo a su querida esposa Ana Margarita (a quien no se había animado a decir lo de los "suris" y su idea):

—Ana Margarita... Esos pavos me están mirando mal... Ya me están cansando con sus *glugluglu*... Aparte ya están rellenitos...

Su esposa le convidaba un matecito sin terminar de entender ese repentino "argumento" en contra de sus aves y adónde quería llegar su compañero...

- ¡Creo es tiempo de carnearlos!- remató con voz grave Luis Adalberto.

- ¿Te parece?- susurró con voz compungida y sin salir del asombro Ana Margarita.

Pasaron los días después de aquella perturbadora conversación. La gente del Gran Ballet organizó un asado familiar, al cual, concurrió el nuevo integrante con su esposa.

Fue una linda reunión... Entre charla, asado y un vinito que va y viene surgió aquella pregunta que cruzó el aire como una flecha y se clavó en Luis Adalberto dejándolo sin respiración por un instante.

—¿Y cuándo traes las plumas de "tus pavos"? —dijo naturalmente Marita Sacamales.

El hombre empalideció de pronto como si algo atragantado en su garganta le impidiera responder palabra alguna, su mirada se fijó en la de su dulce compañera que también había cambiado su color a rojo intenso, mientras sentía que su ilusión de escenario estaba a un paso de esfumarse.

Ella depositó en él una mirada acusadora, ante la inoportuna revelación, que lo dejó sin habla...Y al mirarlo exclamó:

—¿Para eso querías matar los pavitos?!...

Lo que pasó después hizo peligrar la carrera artística y matrimonial del protagonista de esta historia que por unos días, hasta que su esposa entendió sus razones, debió dormir en el galponcito junto a las gallinas y los pavos. Pero, por suerte, fue allí, donde charlando con ellos, entre glugluglu y glugluglu acordaron podría sacarle las plumas de sus alas para cumplir con lo que había

prometido y buscar alguna solución hasta tanto les crecieran otras.

Así fue como Luis Adalberto le llevó a Marita Sacamales las plumas para que hiciera los trajes de "Suris". La calma poco a poco volvió a su hogar.

El día de la presentación llegó y tuvo un gran éxito en el poblado.

Luis Adalberto pudo pisar al fin el escenario como parte del Gran Ballet y bailar con toda su alma, como él sabía hacerlo.

Al terminar el día, ya en su granja, se relajaba mirando el manto de estrellas que acompañaba a una luna plateada más resplandeciente que nunca y pensando en todo ese camino que había recorrido detrás de su sueño de ser bailarín exclamó:

— ¡La pucha, cuánta cosa, sí que tiene sacrificios la vida del artista!...

—Y rodeándolo, sobre una verde alfombra salpicada de rojas flores silvestres, los pavos, acomodándose los chalequitos que les habían tejido las compañeras del Ballet, a coro, completaron...

—¡Si los sabremos nosotros Patroncito ! glugluglu.

## *Reflexiones*

Y cuando no terminábamos de aprender a ser buenos hijos debimos intentar aprender a ser buenos padres.

¿Y quién guarda la fórmula exacta para ser un buen hijo o un buen padre?...

Somos seres distintos, aún con la misma sangre. Tenemos distinta visión según el tiempo en que nos haya tocado vivir.

Aun así es hermoso sentir que no somos seres aislados sino la prolongación de otras existencias y que nuestros sueños y anhelos tal vez florezcan en quien nos suceda.

¿Buenos o malos hijos? ¿Buenos o malos padres?...Tan solo humanos transitando por esta vida, con aciertos y errores, a veces acompañándonos desde la comprensión y el afecto y otras no tanto.

Juzgarse menos, acompañarse desde el cariño un poco más, tal vez sería el principio de un buen camino compartido

## *Carta a mis hijos*

Desde el Amor, 20 de marzo de 2018.

Queridos Hijos:

Seres que vinieron a este mundo a través de mi cuerpo, a los que mucho amé y amo, sabiendo que no me pertenecen... Seres que crecieron en el regazo de la familia que pudimos brindarle, con aciertos y errores, libres son, hoy, de decidir lo que quieren elegir para su vida. Pensé en que palabras y sentires querría que llevaran al tiempo de partir a buscar su rumbo y preparé, por si quisieran llevar en la mochila de su alma, lo que creí necesario:

\* Sean ustedes mismos, auténticos, creciendo en la seguridad, de haber sido amados. Tengan fe en lo que pueden hacer.

\* Busquen dentro suyo su razón para vivir y sean fieles a su sentir.

\* Mantengan su mirada y su andar siempre hacia adelante, el pasado ya fue, no se puede cambiar. Avancen libre de miedos, resentimientos o rencores.

\* Pasarán por este tiempo una vez, procuren aportar beneficios, acciones que ayuden y no dañen este regalo que hemos recibido. Una semilla en la tierra, un buen gesto, una palabra oportuna, una sonrisa necesaria, una lágrima compartida, una mano extendida, una luz de esperanza.

\* Sean defensores de la vida, conmuévase ante cada ser que surge, ante el dolor... No permanezcan indiferentes ante la realidad que daña lo que nos rodea, sumen su voz, su canto, sus escritos, sus dibujos, no sean parte del silencio, cómplices del horror.

\* Permanezcan abiertos a nuevos y continuos aprendizajes, sin considerarse nunca los dueños de la verdad. Sepan escuchar.

\* No juzguen a los demás, más bien, intenten comprender, aceptar la mirada distinta o los errores, sabiendo que también las equivocaciones son parte de nuestro camino.

\* No se olviden de llevar consigo la humildad, la soberbia daña y aleja.

\* Sean fuertes, capaces de resistir a lo que esta sociedad impone como valedero y necesario y que, en definitiva, termina esclavizándonos.

\* Habrá sin dudas, caídas, tropezones, pero... ¡Nunca se rindan!!!... Sacúdanse el polvo y... ¡a seguir adelante!

\* Enciendan luces (las que hacen bien al alma), no se queden a oscuras.

\* Aprovechen los talentos que en cada uno está, sin ambiciones que empequeñezcan sus sueños.

Finalmente, lleven desde mi ser, para tener siempre presente, un "Perdón" por si en este andar mío, los hubiera dañado, un "Gracias" por el tiempo compartido, en el que, junto a ustedes fui construyendo mi camino.

¡Por siempre en mi corazón! Abrazo inmenso de

*Mamá.*

## *Despedida tardía*

Solitaria, imperturbable, con su mirada perdida tal vez en remotos recuerdos...Su pelo rubio ya no era suave y el brillo se había opacado hacía ya mucho tiempo.

Un vestido con puntillas, descolorido, cubierto de polvo, cubría su cuerpo frío e inmóvil.

Permanecía con sus brazos extendidos como queriendo atrapar quién sabe qué momento, allí, en un oscuro rincón, abandonada.

No existía el tiempo en aquel lugar, ni días, ni noches, suspendida en el olvido, lejana e infinita, nada le recordaba a la vida.

De pronto la puerta de aquel cuarto se abrió...La luz se filtró pintando de colores el lugar y una emoción olvidada, mágicamente, inundó el lugar...

Alguien entró... Buscaba algo...Su perfume refinado contrastaba con el olor a encierro, a humedad. Sus manos delicadas fueron sacando las telarañas que parecían sostener viejos trastos en desuso. Reconoció allí aquellos muebles que la abuela cuidaba con tanto esmero y el sillón en que se mecía mientras le relataba historias de su juventud.

Hurgó curiosa entre algunas cajas de fotos ajadas, amarillentas y de pronto se detuvo... allí, muy cerca, la vio...

Se acercó a ella, con una tímida caricia recorrió el rostro cubierto de polvo, mientras en sus ojos las lágrimas comenzaban a correr libres, expresando el sentir contenido.

La tomó en sus brazos, le quitó el polvo, la abrazó contra su pecho y por instantes los momentos compartidos en su infancia pasaron dejándole una hermosa sensación convertida en nostalgias: Jugando a la mamá que la peinaba, a la casita preparando la comida para ella y otros juguetes, a la maestra que tanto le gustaba leyéndole historias emocionantes, en las hamacas en las que podían tocar el cielo...Tantos, tantos juegos disfrutados a pleno...Y buscó respuestas en aquella mirada vacía que ante sus ojos, pareció cobrar vida...

¿Quién las había separado?... ¿Quién la había arrebatado de su lado?... ¿Cuánto tiempo había pasado desde esa separación?... No recordaba haberse despedido entonces...

Sintió un enorme, angustiante vacío. Se preguntó que había sido de sus sueños de niña, de aquella fresca alegría, de esos momentos en que la ternura y la imaginación podían transportarla a mundos maravillosos. Permaneció allí, por largo rato, envuelta en sus reminiscencias.

Una voz pronunciando su nombre llegó desde el pasillo e interrumpió sus pensamientos transportándola nuevamente a un agobiante presente.

Dejó cuidadosamente a su antigua compañera de juegos sobre el sillón que se movía lentamente y besó conmovida su frente, en una despedida tardía. Caminó lentamente hacia la salida sin apartar su mirada de la mecedora.

La puerta se cerró y un manto de oscuridad fue cubriendo cada mueble, cada espacio, el silencio reinó nuevamente en aquel sitio apartado.

Sobre el vetusto sillón, como un símbolo de una niñez que no volvería, la muñeca, distante, sonreía: El tiempo no podía dañarla.

## *"Y encontrarás el camino"*

Reconozco que una de las características que me ha acompañado en el tiempo es la de ser tal vez un poco distraída, desatenta podríamos decir, a la hora de manejarme en espacios nuevos, poco observadora y con memoria visual no muy ejercitada, por decirlo de alguna manera.

Así y todo decidí que era el tiempo de realizar aquel viaje sola. Tres días a un Foro de escritores en Rosario, a 480 km de mi ciudad. Allí sería la premiación por uno de mis escritos y sería una linda oportunidad para conocer otras personas que tenían este mismo gusto por escribir y también visitar nuevos lugares ya que el Encuentro se realizaría en tres ciudades, culminando en Buenos Aires.

Hacia allí partí con muchas expectativas y todas las recomendaciones de mi familia que estaba feliz por mí pero, creo yo, tenían cierta duda con mi sentido de orientación.

Claro que llegué muy bien a destino. Me dirigí al hotel previsto y me encontré con escritores maravillosos con quienes compartí esta hermosa experiencia. Aquel primer día al irme a descansar sonreí, contenta y satisfecha conmigo misma por mis logros. ¡Si hasta había podido indicar a mis pares por donde debíamos circular para llegar a los lugares propuestos!

El segundo día fue muy enriquecedor ya que aparte de viajar a la próxima ciudad prevista, la muy bella Victoria en Entre Ríos, compartimos palabras y sentires con jóvenes que asistieron a la premiación.

El tercer día nos dirigimos en colectivo hacia San Isidro -Gran Buenos Aires- donde después de compartir experiencias culturales y una cena finalizaría el Encuentro.

Al no saber con certeza la hora en que culminaría no había adquirido aún pasaje de regreso, cosa que empezaba a inquietarme.

Una gran y ruidosa tormenta acompañaba el evento. La copiosa lluvia no cesaba y hacía el coro a los últimos momentos compartidos. Truenos, relámpagos, rayos estremecedores por doquier y el viento que arrasaba furioso con plantas y lo que encontraba a su paso.

El colectivo de gran porte que nos trasladaba se movía con dificultad en las calles angostas y con mucho tránsito. Destino final "La Feria del Libro". Desde allí debía dirigirme a Retiro. Y ahí comenzó a complicarse mi situación ;Y a ponerse en juego mis dotes!

Dos de las escritoras irían hasta allí lo que pareció ser un punto a favor en aquel momento. La lluvia persistía. Descendimos del micro en la entrada de la Feria dispuesta en mi caso a intentar llegar hasta la Terminal de Ómnibus a media hora aproximada de distancia.

Antonia, una de las escritoras, accedió a tomar conmigo el taxi hasta allí, lo que fue muy complicado por

el temporal y la gente que llegaba hasta ese lugar atraída por la Feria.

¡Al fin lo logramos! Una vez arriba me dio un halo de tranquilidad. *Ahicito*, al salir no más se me terminó ya que otro vehículo nos llevó por delante. Insultos de ambos taxistas que no se detuvieron y una palidez que nos ganó el rostro a mi ocasional acompañante y a mí.

Se me hizo eterno el trayecto hasta llegar. Ni hablar de mis ojos provincianos cuando ingresamos al lugar... ¿Cómo orientarme en esa inmensidad repleta de gente, sonidos, colores y la lluvia que parecía reírse de mí allí afuera?...

Por suerte, Antonia, que me había acompañado hasta ahí con gran solidaridad ya que ella debía dirigirse hacia otro sitio, me indicó:

—Los pasajes se venden en el piso superior. No podremos subir las escaleras mecánicas con todo este equipaje. Yo me quedaré a esperarte aquí con los bolsos, al bajar la escalera me encontrarás.

Un cierto pánico me envolvió, pero... ¿qué más podría pasar a unas horas de mi regreso?....

Pareció sencillo y entendí debía pasar distintos pasos, desafíos para mi despidada persona.

En un primer acto de valentía subí a la escalera mecánica que me llevó hasta el primer piso, donde con gran asombro observé infinidad de empresas ofreciendo los pasajes. Segundo acto logré ubicar la empresa que

viajaba hacia mi amada ciudad. Claro que, ¡¡¡¡no tenía lugares!!!!...Tercer paso decidí ir aunque más no sea hasta una ciudad cercana y después vería. Saqué el pasaje entre idas y venidas de una hacia otra empresa.

¡Al fin, lo logré, pasaje en mano!!!!...

Bajé ansiosa por la escalera esperando encontrar al final de la misma a Antonia con mi equipaje...Y este cuarto paso fue un tanto extenuante: ¡No estaba allí!... Miré hacia los costados y vi infinitas escaleras, tan iguales ante mis ojos pasmados, atónitos, absortos...

¡Claro! -pensé- debí desplazarme arriba en búsqueda del pasaje... Y allí comenzó un "ir y venir" varias veces mirando todas las escaleras... ¡Y un ver todo igual!..

¿Quién se llevó a mi Ángel salvador? -me dije en mi desesperada búsqueda.

No sé después de cuantas recorridas la vi, allí estaba esperándome, con todos los bolsos, donde habíamos quedado. Y se me hizo una de las imágenes más maravillosa que había visto ¡Me volvió el alma al cuerpo!

Me acompañó hasta la plataforma que detallaba el papel, nos despedimos con un fuerte abrazo, sus recomendaciones y toda mi gratitud por su acompañamiento.

Allí quedé sentadita, debía esperar unas horas la llegada del transporte. El teléfono celular, desde donde le transmitía a mi familia mi ubicación me anunciaba con su desagradable pip... pip ... que se estaba quedando ya sin carga.

Vi que había cargadores en el lugar a los que se podía acceder ingresando dinero. Más parece ser que a la máquina no le agradaron mis billetes que estaban un tanto viejitos. Y para colmo de mis males a los que consulté parecían no entenderme demasiado, por sus rasgos evidentemente de otra nacionalidad.

Después de un rato de espera, ya sin teléfono y más calma, noté otras caras y esos gestos que me decían que eran gente del interior que vivía una situación parecida, en aquellas horas de espera interminable.

Al fin llegó el esperado micro que me sacó de aquel aturdidor lugar y me llevó, después de unas horas hasta 100 km de mi ciudad. Por suerte inmediatamente abordé otro con el que llegué a destino. Mi suerte parecía mejorar.

La torrencial y eterna noche había quedado atrás. Mi familia me esperaba, sorprendidos tal vez y admirados de verme de regreso sana y salva. ¿Y cómo decirles de mis "pequeños" contratiempos?.....

Seguramente la próxima vez no me asustaría tanto y miraría con ojos experimentados las escaleras, la gente, aquel lugar descomunal. Para entonces, tal vez surgiera otra situación, otros aprendizajes y quién dice...por qué no???.... Dios me mande otro Ángel que me ayude a salir airoso de la situación y recordar luego con una sonrisa las desventuras vividas por mi desorientado ser.

## *Trato hecho, tiembla el pecho*

En nuestro andar por esta vida tenemos cada día la oportunidad de continuos y nuevos aprendizajes. De nuestra actitud para asumir los desafíos que se nos presentan, dependerá la posibilidad de crecer y enriquecernos con diversas experiencias.

Cuando mi tiempo en la docencia llegó a su fin, acepté el reto de incursionar en la radio. Realicé entonces, un programa, difundiendo el accionar de instituciones y lugares de nuestra ciudad, como así también todo lo que tenía que ver con nuestra historia, artes y cultura en general. Actividad que desarrollaba con mucho agrado y convencimiento ya que siempre creí que era importante amar el lugar en que vivimos y que para amarlo debíamos primero conocerlo.

En cada espacio radial había entrevistas y música que salían semanalmente. Tuve la alegría de saber de nuestra gente, sumando un granito de arena para dar a conocer de sus aportes a nuestra comunidad y atesoro momentos de lo transcurrido que cada tanto se asoman a saludarme.

Sonríó al recordar, por ejemplo, aquel día en que decidí difundir las actividades del Aeroclub, distante a 4 km al oeste de nuestro lugar. Allí hacía sus traslados el avión ambulancia, se hacían vuelos de visitas o comerciales.

Contacté a uno de sus miembros que curiosamente me hizo una pregunta:

—¿Cómo hablarás de lo que no conoces?... Te propongo visites el lugar y yo iré a la radio en la fecha indicada. Puedes andar en avioneta ya que justamente se están ofreciendo a la comunidad vuelos de bautismo.

Me pareció muy razonable su planteo por lo que acepté ir a conocer el predio, pero no la idea de volar ya que me atemorizaba bastante y no lo había hecho nunca.

Fuimos entonces, el día elegido, con amigas bien dispuestas, mate en mano, a disfrutar de una hermosa tarde.

Recorrimos el sitio, me gustó ver hangares y avionetas. Una buena arboleda custodiaba aquel espacio que lucía muy prolijo y cuidado. Nos ubicamos sobre una alfombra natural e impecable, matizada por algún rayo de sol, embelleciendo aún más el paisaje.

Mi futuro entrevistado estaba allí, era el encargado de proporcionar paseos en avioneta a quien lo requiriera. Por supuesto yo ya había dado mi NO a tal actividad. Pero pasó lo impensado...

Una de mis queridas amigas manifestó con gran entusiasmo que desde que era niña uno de sus sueños era poder volar en un avión.

¿Y cómo ignorar el sueño de una amiga?... ¿Podría aceptar el desafío que se me presentaba y desechar mis temores?

¡Sí que se puede!....Mis amigas subieron en el asiento de atrás de aquella avioneta y yo, sumamente rígida,

adelante. Después de un tramo en que la avioneta se deslizara lentamente, ya sin posibilidad de huir de la situación, conteniendo la respiración, nos elevamos. En el asiento de atrás mis compañeras de viaje, a las que apenas podía mirar, ensayaban una sonrisa en su rostro un tanto pálido, amarillento...Por mi parte absolutamente tensa, con mis manos aferrando la puerta, decidí que debía cambiar de actitud.

Me dispuse entonces a relajarme un poco, a disfrutar en la medida que pudiera de aquella vista. El piloto sonreía, aunque pendiente de nuestras reacciones.

Fue hermoso ver desde lo alto las construcciones distribuidas ordenadamente en manzanas, los campos con sus verdes, en distintos matices, las lagunas amplias y espejadas, apreciando la totalidad de una manera distinta. Recuerdo me animé hasta sacar fotos. El recorrido fue breve, pero suficiente para apreciar un cambio de visión desde aquella inesperada situación.

Mi amiga cumplió su sueño. El piloto su propósito de hacerme conocer todo aquello y yo, pude realizar mi próximo programa con una entrevista teniendo buen conocimiento del tema.

Quitar de nuestra vida los temores que nos paralizan, permitirnos descubrir a pleno el mundo que nos rodea, aceptar los desafíos que nos llevan a entrelazar experiencias que amplían nuestra visión, pueden ser buenos propósitos, para crecer en libertad y sabiduría.

## INDICE

Prólogo.....	9
Poemas	
Inspiración.....	11
Despertar .....	12
Tan sólo preguntas .....	13
Susurros al Mar.....	14
Yo creo... ..	15
De amores y espinas.....	16
Destellos.....	17
Preguntas para renacer.....	18
Por nuestros derechos .....	20
Sueños rotos.....	21
Palabras para nuestro encuentro. ....	22
El tesoro perdido .....	24
Espejismo .....	25
En el camino del Ser.....	27
Era mi Madre.....	29
Versos para un mundo sin etiquetas .....	31
Pensamientos para un mundo frío .....	33
Te espero en una Zamba.....	34
Más allá de las sombras .....	35
Versos por la PAZ.....	37
Mujer .....	38
Versos para construir un mañana. ....	40

Relatos

Del "Viento" y las zanahorias... ..	43
Desde mi silencio... ..	46
¡Cuidado con los nuevos vecinos! .....	49
Sabiduría de árboles. ....	53
"Como nosotros, señorita" .....	55
Del tiempo de la chinela... ..	59
Frases en el Tiempo .....	65
De amigos y tesoros.....	67
Ahuyentando soledades .....	71
A la hora del debut .....	75
Vidas sacrificadas sí que las hay... ..	79
Reflexiones.....	84
Carta a mis hijos .....	85
Despedida tardía .....	88
"Y encontrarás el camino" .....	91
Trato hecho, tiembla el pecho .....	96